

# DÍA 16

## IR A LA RAÍZ

Cuídense unos a otros, para que ninguno de ustedes deje de recibir la gracia de Dios. Tengan cuidado de que no brote ninguna raíz venenosa de amargura, la cual los trastorne a ustedes y envenene a muchos.

### HEBREOS 12:15 NTV

**S**upongamos que tienes un árbol de manzanas, pero no te gustan las manzanas y te gustaría que tu árbol diera naranjas. Sabemos que no basta con que lo desees para que el árbol cambie su fruto. Incluso podrías intentar arrancar todas las manzanas con la esperanza de que de ahí en adelante empiecen a salir dulces y jugosas naranjas, pero la verdad es que el árbol no cambia al intentar cambiar el fruto. Por el contrario, para cambiar el fruto deberíamos revisar la raíz, porque antes de que el árbol se convierta en árbol, la semilla germina hacia abajo y produce raíces. Por medio de las raíces la semilla se alimenta y se fortalece para llegar a convertirse en un gran árbol.

Dios nos advierte en su Palabra de no permitir que alguna semilla de ofensa entre en nuestro corazón porque si llega a entrar, empezará a germinar y a producir raíces de amargura dentro de nosotros que poco a poco van a ir contaminando todo nuestro ser. Esto causará que nos amarguemos y así no nos demos cuenta empezaremos a dar frutos amargos, que a su vez llevarán semillas de amargura que contaminarán a los demás, empezando por los más cercanos a nuestro corazón y como ya vimos la semana pasada;



finalmente ese será el fruto que cosecharemos de ellos también.

*ADEMÁS, «NO PEQUEN AL DEJAR QUE EL ENOJO LOS CONTROLE». NO PERMITAN QUE EL SOL SE PONGA MIENTRAS SIGUEN ENOJADOS, PORQUE EL ENOJO DA LUGAR AL DIABLO.*

### **EFESIOS 4:26-27 NTV**

Cuando estamos amargados la forma en que actuamos, nos expresamos, tratamos a las personas a nuestro alrededor no es correcta, pues está viciada por esa amargura y los herimos aún sin darnos cuenta. De este modo, provocamos ofensas en los demás, que al no ser resueltas antes de que pase la noche va a provocar en ellos el mismo efecto: amargura.

No podemos cambiar el fruto pero sí podemos ir a la raíz y desenterrarla para que ya no lo siga produciendo.

El resentimiento, el deseo de desquitarse (venganza), la ira, el odio, la violencia, los celos, la envidia, el temor, el rechazo, la depresión, la soledad, el orgullo, la autosuficiencia y muchas otras cosas parecidas son evidencia de que hay semillas de dolor y ofensa sembradas en nuestro corazón que echaron raíces y están produciendo ese fruto en nuestras vidas.

El identificar una, varias o todas esas características en nosotros no debería entristecernos o avergonzarnos. Por el contrario, debería alegrarnos porque seguramente llevamos mucho tiempo con ellas y sin darnos cuenta. Identificarlas y reconocerlas nos va a permitir sacarlas de nosotros y reemplazarlas por las semillas correctas, para que ahora nuestro fruto sea diferente.

*ENTONCES CRISTO HABITARÁ EN EL CORAZÓN DE USTEDES A MEDIDA QUE CONFÍEN EN ÉL. ECHARÁN RAÍCES PROFUNDAS EN EL AMOR DE DIOS, Y ELLAS LOS MANTENDRÁN FUERTES.*

### **EFESIOS 3:17 NTV**

Tomemos un momento para analizar el fruto que estamos dando a través de nuestra vida, acciones y relaciones interpersonales. Si vemos que ese fruto no es el que el Padre Celestial nos ha llamado a dar, pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a revisar en el corazón para ver si hay alguna raíz de amargura allí que esté estorbando e impidiendo disfrutar del amor y las bendiciones del Padre. Cristo pagó por nuestra libertad para que al identificar aquellas raíces de amargura, las arranquemos y comiencen a brotar raíces en su amor y, por ende, produzcan un fruto agradable, dulce y lleno de vida. ¡Fuimos creados para dar un buen fruto y en Cristo tenemos la libertad de sanar la tierra de nuestro corazón, de arrancar las raíces que el dolor ha causado en él y poder sembrar nuevas semillas de paz, de gozo y de amor para nosotros y para los que nos rodean!

## **ORACIÓN**

Padre bueno, Dios perdonador. Hoy clamo a ti, oro al Dios que me escucha, y busco tu rostro. Decido alejarme de los malos caminos, y creo que desde los cielos me escuchas. Creo que has perdonado mis pecados, y a través de la obra redentora de Jesús, has pagado el precio para que la tierra de mi corazón sea sana. Señor, aún sabiendo esta verdad tan hermosa, y conociendo tu amor, tu bondad y tu palabra, he permitido que crezcan raíces de amargura dentro de mi. He permitido que el enojo me controle, y me he negado a perdonar muchas veces, aun cuando sé que es lo correcto y que es tu voluntad. Esto ha dado lugar al Diablo y ha alimentado raíces que han llegado a dar un fruto que no te glorifica. Pero hoy tomo la decisión de perdonar a aquellos que me han ofendido, que me han abandonado, o lastimado. Entiendo que aunque crea que no merecen perdón por lo que me han hecho, yo tampoco merezco tu perdón, pero en tu gracia me lo diste y hoy lo acepto, y también en y por tu gracia decido darlo. Hoy saco toda raíz de amargura que hay en mi, y te pido que prepares la tierra para que mi vida brote raíces que me planten en el centro de tu voluntad. Pido que de mi interior broten raíces de perdón, fe, aceptación en ti, seguridad, gratitud, e intimidad contigo. Hoy me alegro en ti porque me has permitido identificar estas raíces, y te pido que me ayudes a sacarlas por completo y que lo único que quede en mi, sea lo que tú ves y te agrada; lo que es bueno para ti; lo que establece tu reino; lo que me lleve a hacer tu voluntad. Te lo pido en el nombre de tu hijo Jesús, amén.